

ANTONIO TRUJILLO

blanco de orilla



ANTONIO TRUJILLO

(San Antonio de Los Altos, Edo. Miranda, 1954).

Artesano. Director de la revista literaria *Trapos y Helechos*. Ha publicado en poesía *De cuando vivían los pájaros* (1984), *De cuando vivían los pájaros y otros poemas* (1989), *Vientre de árboles* (1996), *Taller de cedro* (1998), *Alto de las yeguas* (Antología personal) (2002).

También es autor de un cuaderno de *Historia Regional*, publicado por la Dirección de Cultura del Estado Miranda (1992) y de *Testimonios de la niebla, Voces de Los Altos Mirandinos* (Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, 2000).

En 1983 formó parte del Taller de Poesía del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, coordinado por Juan Sánchez Peláez.

Es el cronista de San Antonio de Los Altos y miembro del Consejo Directivo de la Casa Nacional de las Letras Andrés Bello.



ANTONIO TRUJILLO

*blanco
de orilla*

CARACAS, 2003

blanco de orilla
ANTONIO TRUJILLO

CARACAS, 2003
ISBN: 980-6620-00-3
DEPÓSITO LEGAL: if 25220038001188

ILUSTRACIÓN DE LA PORTADA: *SIN TÍTULO*. FRANCESCHI, 1991.
DIAGRAMACIÓN: MARISELA BALBI OCHOA.
IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: EDITORIAL BINEV.

EDITORIAL BINEV, C. A.

a Emiliano y Ezequiel

Este árbol tan cerca
es aquél del infinito

Luis Alberto Crespo

AL MIRLO

de esta hondonada

le tumbaron su país

un pomarroso

en la espuma

ahora

habla solo

unos árboles

después

baja a los valles

y el nombre del Tuy (un río)

es su frontera

DESDE EL REMOTO
vitral que somos

un pájaro nos vigila

y en los cristales
de un tallo a otro

entra y sale del sol
escribiendo lo mismo

en *La Ciudad de Dios*
San Agustín tiene

un solar blanco

SUEÑAS Y ERES TÚ
sobre una hoja de yagrumo

el pájaro y el aire
en la garganta de los montes

lo rojo de los árboles
no deja ver

y oyes que un río
esa reliquia de la tierra

entra en la luz del mar

a Juan Sánchez Peláez

CORTÉ LA RAMA
sesgada hacia la tierra

eso impide lo fatal
protege el tejido

y las hojas
regresan de la muerte

para lo nuevo
la luna hace lo suyo

y Dios
guarda el misterio

a Patricia Guzmán

SOMOS DE OTRO TIEMPO
del reino del lino blanco

cuando Dios
era más alto que estos bucares

y el Nazareno
en la Semana Mayor

trabajaba con nosotros
en el corte de la yerba

moviendo el estiércol

guardando los animales
y ajuntando la leña

el Jueves y el Viernes Santo
imposible mover una espiga

el sábado era
cantar el aleluya

y en la luz de las ramas
se vencía a la muerte

sin dejar de pensar
que alguien no pueda morir

bañando unos caballos
o mirando unas aves

cualquier cosa ocurre
en la muerte de abajo

hablamos de la otra muerte
la que nunca llega

pues para ella
no tenemos cuerpo

somos de la niebla
y Dios lo sabe

de allí

que nuestras vidas
sean tan relucientes

SI LA NIEBLA
se mudara a esta hoja

a vivir
con yerbas y árboles

incluyendo a los que
no le sabemos el nombre

ni el uso

y soplara
viento de aquellas palabras

nacidas
mientras cruzamos el valle

si una rama
una brizna

algo de lo inmenso

si lo invisible
hiciera el bien

sobre estos riscos blancos

EN LA HISTORIA
de los hombres

siempre hay
una ciénaga

barrancos altos
y un día santo

cuando la lluvia
cae sobre el capín

de las colinas blancas

LAS PALABRAS VIENEN AL MUNDO
por la memoria y la gracia del oído

esa flor iluminada

Allí puedes descifrar
el signo y el paisaje

que nunca escribes

EN ESTA NIEBLA
de las palabras

debes andar
en grupos de a uno

ellas viven
en un paraje extraño

y por nada del mundo
confiar en las nubes

ni en los hombres

en esta niebla del verbo
pocos dicen la verdad

EN CADA UNO DE NOSOTROS

cuando el vacío
vive a luz propia

Dios tiene
una palabra escondida

antes era fácil
dar con ella

pero hoy
pocos besan el pan

AL PRINCIPIO LA TIERRA
ya era antigua

un dominio de las hojas

y la flor prohibida
(esa rosa de montaña)

en la garganta del misterio

mientras alguien escribe
menester y sementeras

BUSCANDO EL ALTO DE LAS COCUIZAS
hacia el sur del valle

por la quebrada de San Antón
en el Venenito de las Yeguas

nombras los árboles
y la tierra se hace amarilla

lo dice el ave
cuando vive y habla sola

y una flor aborta
en lo tupido de los helechales

donde eran los potreros
de Garcigonzález de Silva

por esos bordes del aire

las aves miran crecer el capín
y escriben otra historia

EN LA PEQUEÑA HISTORIA
hay un hombre que vino al mundo

en el año de los tres ochos

su cuerpo ya no sale de la casa
y fue mozo con vaquera

y una yunta de bueyes en El Sitio

de su *lugar radiante*
guarda una piedra de centella

y Dios es un pájaro
sobre la escritura

de estos hombres
que nadie nombra

Para Igor Barreto

SOBRE LOS MONTES
puedo ver la espina

del agua haciendo nube

cuando la lluvia
sube del Amarillo

y un sol en los cúmulos
de la niebla amanecida

abre las cuencas del valle
alumbrando lo salvaje del lirio

mientras las hojas

ese destino de los árboles
caen en otras colinas

a Ramón Chirinos Loyo

CABIMAS ES EL NOMBRE
de un árbol

el campo rojo de mi palabra
el occidente de los pájaros

y el nombre de El Cairo
sobre la puerta de un bar

también es un santo
ebrio por las playas

y mi padre

esperando a Cheché
el padre de su mujer

Cheché viene de un desierto
y nunca hace ruido cuando habla

se ven por estos meses
y preguntan por la lluvia

¿llovió por allá? Y la respuesta
es otro calor ¡cayó algo!

TODA ELEGÍA ES
inferior a la luz

por eso mandamos

a cantar una misa
prender una vela

qué más
puede hacer uno

al final

Dios y la lumbre

dejan sobre la mesa
un corazón brillante

FRENTE A LA LUZ
vive mi abuela

abanando el fuego

con una estampa
de Alfonso XIII

el invierno está encima

y poco le importa
que la llama sea

una corona de cenizas
sobre los ojos del rey

ANTONIO DE PADUA
era un santo de origen celta

nació en Lisboa
y hacía milagros en Italia

hablaba con Dios
en la lengua de los peces

siete siglos después
en junio del año dieciséis

Ungaretti lo vio en Mariano
sobre la solapa de un campesino

realmente tranquilo

todo luz en La Alegría

a Don Antonio Cámara González

EN EL CONVENTO FRANCISCANO

las ventanas son altas

hacia la luz de sus dinteles
suben ramas de duraznos

y Neptuno en el centro
de un patio antiguo

allí vive al sol

como un cernícalo blanco
cercado por un olor a tea muerta

y un tridente
mordido de tiempo

ESE MUNDO DE PÁJAROS
se vino abajo

aquellas casas
y lo alto del bambú

los cipreses y la mata
de magnolia allá en el fondo

los bueyes que miraban
desde una colina a la salida del pueblo

la capilla a María Magdalena
en la hacienda Los Budares

de aquel brillo frente al toronjil
en la semilla del torco

¿quién sabe?

EL HOMBRE
corta
los árboles
y Dios
las palabras

ÍNDICE

AL MIRLO	9
DESDE EL REMOTO	11
SUEÑAS Y ERES TÚ	13
CORTÉ LA RAMA	15
SOMOS DE OTRO TIEMPO	17
SI LA NIEBLA	19
EN LA HISTORIA	21
LAS PALABRAS VIENEN AL MUNDO	23
EN ESTA NIEBLA	25
EN CADA UNO DE NOSOTROS	27
AL PRINCIPIO LA TIERRA	29
BUSCANDO EL ALTO DE LAS COCUIZAS	31
EN LA PEQUEÑA HISTORIA	33
SOBRE LOS MONTES	35
CABIMAS ES EL NOMBRE	37
TODA ELEGÍA ES	39
FRENTE A LA LUZ	41
ANTONIO DE PADUA	43
EN EL CONVENTO FRANCISCANO	45
ESE MUNDO DE PÁJAROS	47
EL HOMBRE	49

Como una respiración contenida entre la emoción y su fugacidad siento esta nueva experiencia poética de Antonio Trujillo, de sombra tan delgada y sin dejo sombrío alguno. Allí, en ese espacio que de continuo elige (los árboles, el ave, la niebla y el ser que en nada se asemeja al sofisma), la apariencia (el afuera) nunca logra perturbar la blancura inmóvil y estremecida de la tierra entrañada y entrevista en cierto instante único (acaso infancia, tal vez primera comunión con un dios silvestre) porque cuida que en cada vocablo, en cada frase o imagen, no desmaye lo que de ella esplende ventoso y albo, sin la afrenta del muro o del tizne: lo sordo o el vacío.

Tanto deleite halla Antonio Trujillo en nombrar la fronda, la brisa y el suspiro como alma del mundo que todo (y todo es un goce del sentir y el decir emocionados) acaece a manera de valle, de colina, de laboreo, de fuego sacro y desacralizador, en los cuales ninguna lastimadura consigue interrumpir el sosiego (el sosiego deleitable) con que *hablamos* indistintamente de lo que atesoramos y perdemos, lo que nos colma y nos agosta. "*Si lo inmenso /si lo invisible/hiciera el bien/sobre estos riscos blancos*", se oye al fondo, alguna vez, en ti, en mí, como un deseo de ofrecer el espíritu a lo innombrado, a lo que precede a la niebla y a la albura, para avivar así nuestro soterrado fervor santo por la vida.

Luis Alberto Crespo